

## LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR: PSICOPATOLOGÍA DE SUS VÍCTIMAS Y VÍCTIMARIOS.

Autora: María Luisa Zamora Rodríguez.

Institución: Centro Provincial De Medicina Legal. Bayamo. Granma.

Teléfono: (0123)433644

e-mail: [marialuisa@fcmb.grm.sld.cu](mailto:marialuisa@fcmb.grm.sld.cu)

País: Cuba

*“es triste y doloroso arrastrar la vida cuando no se recibió amor... sobre todo de los padres durante la niñez”*  
*Paola Silva.*

### Resumen:

El problema de la violencia como un problema social y de salud afecta a todos y a todas sin distinción de país o de clases sociales. Ha adquirido resonancia social en los últimos tiempos dada la crisis económica, el déficit de empleo y el proceso de reordenamiento laboral que se está llevando a cabo en nuestro país, aspectos que han constituido una de las principales causas generadoras de malestar en nuestra población conllevando en muchas ocasiones a la comisión de diferentes delitos y la puesta en práctica de todas las manifestaciones de la violencia, afectando el bienestar emocional de los implicados, incluso los estados de salud-enfermedad de los miembros de la familia y de la comunidad. La violencia adopta muchas formas y aparece en todas las esferas sociales: el trabajo, en el hogar, en las relaciones de pareja y en la comunidad en su conjunto. Lo que afecta negativamente la calidad de vida en tanto genera miedo, imposibilita el desarrollo de la autonomía y el crecimiento personal de sus integrantes.

**Palabras claves:** violencia-intrafamiliar, violencia-doméstica, familia, salud, bienestar.

### Summary:

The problem of the violence like a social problem and of health it affects all and all without country distinction or of social classes. He/she has acquired social resonance in the given

last times the economic crisis, the employment deficit and the process of labor classification that it is taking to end up in our country, aspects that have constituted one of the main generating causes of uneasiness in our population bearing in many occasions to the commission of different crimes and the setting in practice of all the manifestations of the violence, affecting the emotional well-being of those implied, even the states of health-illness of the members of the family and of the community. The violence adopts many forms and he/she appears in all the social spheres: the work, in the home, in couple's relationships and in the community in their group. What affects the quality of life negatively as long as it generates fears, it disables the development of the autonomy and the personal growth of their members.

**Key words:** violence-intrafamiliar, violence-maidservant, family, health, well-being.

## **DESARROLLO**

El acto de violencia en sí acompaña al hombre desde que fue preciso aplicar la fuerza y el poder en aras de doblegar voluntades y saciar necesidades de modo que sin lugar a dudas el acto de violencia ha atravesado en el transcurso de la historia de la humanidad por diversos matices hasta llegar a nuestros días con una esencia clara: emplear la fuerza física y psicológica para producir daños trastornos sobre todo si existe un arriba y un abajo reales o simbólicos.

En el mundo actual la violencia se encuentra estructurada dadas las desigualdades marcadas por las relaciones de poder y como parte de estas de sexismo. La familia y la escuela, durante muchos años han transmitido el rol social dominante del varón y esto hace que ellos se sientan más obligados para triunfar dominando, ser valientes, activos, tener libertades mientras, la mujer ha estado orientada a ser delicada, obedientes, sumisas, etc.

La violencia se expresa en forma multivariada en los diferentes niveles del individuo, donde se violan los espacios de uno y otro miembro de la familia. En las relaciones de pareja, los hombres en la mayoría de los casos son los que practican la violencia contra las mujeres doblegando sus voluntades, lo que afecta negativamente su calidad de vida en tanto genera miedo, imposibilita el desarrollo de la autonomía, limita la libertad de acción y desalienta la solidaridad interpersonal.

La violencia psicológica como forma de violencia se puede manifestar en silencios, desprecios, rechazos, indiferencias, dependencia, puede provocar serias alteraciones en la salud mental en el desarrollo de las estructuras y el funcionamiento general de la personalidad así como la afectación de diferentes campos del conocimiento constituyendo un poderoso factor que puede limitar el pleno desarrollo de la vida en pareja y en sociedad.

El maltrato psicológico por sus características es un fenómeno silenciado casi imperceptible que se expresa en sutiles manifestaciones que las mujeres muchas veces interpretan como parte de la compleja dinámica de las relaciones de pareja y en ocasiones, incluso, como muestra de amor posesivo pero muy raras veces lo identifican como una forma de agresión.

La violencia se nos ha convertido en compañera de nuestra vida cotidiana: delincuencia, maltratos, agresiones, asedios, y otras formas de aplicación de la fuerza con desconocimiento y violación de derechos elementales son parte de nuestro diario vivir.

La mundialización ha hecho que para los ciudadanos de cualquier parte del mundo sea un tema normal ya que, genera la terrible sensación de que nadie está por fuera del riesgo de ser víctima de cualquiera de sus manifestaciones afectando el bienestar emocional de todos los implicados en este círculo vicioso del cual es muy difícil salir pues, como no afecta la salud de forma directa y para que sean asistidos deben estar lesionados de lo contrario las lesiones psicológicas pasan imperceptibles o son silenciadas por sus participantes. Por ello es que se asume en este trabajo el concepto de normalidad supuesta de salud.

Ya que las relaciones normales y supuestamente sanas que se desarrollan en todos los ámbitos de la vida social, tienen en su base una compleja trama de roles asignados y asumidos socialmente. En la medida en que estas funciones y roles son idealizados y escapan a la conciencia de sus propios actores (personales, grupales o comunitarios) tienden a producir impotencia y malestar que comprometen seriamente la salud comunitaria, grupal y personal, en todas sus dimensiones. (Durana, V., 1996)

La violencia intrafamiliar deja lesiones en el cuerpo de las víctimas y tal vez irreparables en su esfera psicológica. Más aún cuando se descubre que esta forma de agresión no se detienen en la intencionalidad de causar heridas producidas por golpes sino que se

caracteriza también por la presencia de otros tipos de violencia como la psicológica, la patrimonial, la económica, la sexual que viene acompañada de amenazas recriminaciones, sentimientos de culpa, etc., que ahondan, el daño emocional del agredido(a) tal como lo asegura Ruiz-Jarabo y Blanco (2004):

*“entre los problemas psicológicos que ocasiona además de ansiedad, depresión, ideas, de suicidio, trastornos del sueño de la alimentación (comidas irregulares, anorexia, bulimia, etc.) Destaca por su importancia el trastorno de estrés postraumático”.*

Es un problema complejo por los múltiples factores que influyen: el desempleo, la insuficiencia educacional, cultural y médico-sanitaria, alcoholismo, la drogadicción, el estrés, la falta de comunicación, el empleo de estilos educativos inadecuados para la educación de los hijos, entre otras.

La Organización Mundial de La Salud (OMS) plantea que violencia es: *“el uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenazas o afectivo contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muertes, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.”*

Los conceptos para definirla son diversos pero todos convergen en un punto en común: la violencia constituye un mecanismo utilizado para mantener el poder en los marcos de una estructura jerarquizada donde priman las relaciones de dominación y subordinación.

Tampoco se tiene en cuenta a las personas que va dirigida, no incidiendo de la misma forma en sujetos individuales y sociales dejándose de lado también las consecuencias para víctimas y victimarios. Existe diversidad de espacios lugares y personas que la ejercen y la sufren. Hay formas y momentos en que se ejercen y se viven privadamente. Su uso contra las personas de menos poder en el ámbito familiar es no solo uno de los medios por los cuales se controla y oprime sino también una de las expresiones más brutales y explícitas de la dominación y subordinación basadas en el género, el poder económico y la edad.

Por lo que podemos ver el fenómeno ha ganado terreno en nuestra sociedad y debemos hacer todo lo posible por disminuir este flagelo que atenta contra el bienestar de los ciudadanos y la tranquilidad del pueblo pero para ello debemos conocer las características generales de la sociedad actual así como su repercusión en la subjetividad individual y colectiva de cada uno de sus miembros. Por lo que nos proponemos como objetivo:

Reflexionar en torno a la violencia intrafamiliar como un detonante de la salud de sus miembros y del bienestar de la sociedad.

La familia juega un papel determinante en la formación, educación y desarrollo de sus miembros, por ello debemos ser conscientes del reto que representa emplear los métodos educativos correctos en el momento preciso para obtener como resultado conductas saludables y potenciadoras del crecimiento personal generadoras de bienestar físico y emocional.

La salud, su cultivo, su deterioro o su pérdida irreparable, están inexorablemente ligados a los modos de vida social, a los riesgos y retos ambientales, a los alimentos que consumimos, a la vida productiva, a la distribución desigual de los recursos económicos y, en definitiva, al espacio público en el que viven los individuos, las organizaciones y las comunidades; requieren también, con todas las consecuencias, del sistema político responsable de definir las prioridades de un país y de decretar el valor que la salud y las condiciones que favorecen una cultura de salud han de tener en las acciones de gobierno. (García-Viniegras y Martínez, 1997).

Sin embargo por dura que sea la realidad no todo es color de rosa en nuestro país existen muchas familias en condiciones extremas (44000) representando en la actualidad familias multiproblemas que necesitan de forma inmediata de la intervención social pues no pueden responder a las demandas de su propia realidad. (Arés, 2010)

Por lo general en estas familias conviven más de dos generaciones son monoparentales y matricéntricas (centrada en la madre o la abuela), ausencia de padre biológico dentro de la familia (miembro fantasma) los matrimonios tienden a disolverse entre los 5 y 9 años de relación por lo que Cuba tiene el más alto índice de, separación de América Latina (Arés, P., 2010)

Estos datos nos permiten comprender porqué en muchas ocasiones los jóvenes asumen conductas violentas aprendidas socialmente y en muchos de estos casos aprendidas al interno de la familia. Actos que laceran su autoestima y los hacen vulnerables ante las situaciones estresantes que se le presentan en su vida cotidiana.

La familia como institución legal se ha debilitado al ir en aumento las uniones consensuales y otras formas de hacer familia, sin embargo, lo que está sucediendo es un cambio histórico en la forma de hacer familia por los cambios sociales económicos y

políticos que se están gestando en la actualidad, sin embargo, la familia cubana cambiará, pero seguirá persistiendo como único grupo capaz de movilizar conductas dentro de la sociedad.

La relación de pareja constituye el vínculo interpersonal más complejo del ser humano, por la multiplicidad de factores sociales, psicológicos e interactivos que influyen en su estabilidad solidez y satisfacción. Este espacio siempre se ha relacionado con la felicidad, el amor, la comprensión, la armonía, el respeto, la comunicación y la construcción de proyectos de vida. Sin embargo, este espacio se ha modificado y ha adquirido características muy tensionantes en estas últimas décadas según varias investigaciones realizadas dentro y fuera de nuestro contexto. (Ferrer, L. D. et al., 2010).

La violencia daña la autoestima, la autodeterminación, y la estabilidad emocional, constituyendo uno de los principales problemas de la familia cubana actual. El instituto PANOS en 1998, planteó que la violencia puede causar más muerte e incapacidad entre las mujeres entre 15 y 44 años de edad que el cáncer, los accidentes de tránsito e incluso la guerra. (Ferrer, L. D. et al., 2010)

La violencia está ganando terreno en nuestras vidas, puesto que se está poniendo en práctica en todas las áreas de actuación del ser humano sin importar las consecuencias. Todo empieza con la violencia psicológica que destruye a todo tipo de persona no importa el estatus social que posea, o quien sea, hasta llegar en casos extremos a darle muerte a una o varias personas.

Y quiénes son los responsables de estas conductas, pues todos, la familia, la escuela, la sociedad, la comunidad, los medios de difusión, los amigos, en fin, todo medio o vía capaz de transmitir aprendizajes, porque es justamente en la convivencia y en la observación diaria del comportamiento social donde adquirimos la mayor parte de nuestra experiencia, que a su vez serán la fuente de inspiración de todo comportamiento humano.

La violencia ya no solo se limita al plano masculino sino que la masa femenina está apoderándose también de estos escenarios y no solo las mujeres sino que los niños que conviven en estos ambientes reproducen estas conductas violentas en el medio escolar y en su relación con sus coetáneos, rasgos que se van reforzando a medida que van creciendo si no es corregido por otras instituciones formales o simplemente si la familia es

capaz de percatarse a tiempo del daño que le están ocasionando a los menores de la familia y de igual forma al resto de sus integrantes.

Estos primeros patrones de funcionamiento social, aprendidos y reforzados dentro de la familia, se aplican después a las interacciones con los iguales. De esta forma, los niños que exhiben estrategias interpersonales agresivas e inconsistentes con aquellas del grupo de iguales normativo tienen una alta probabilidad de no ser aceptados entre sus compañeros, con el consiguiente riesgo de aislamiento o de gravitar hacia grupos de iguales desviados o agresivos. (Patró H. R. y Limiñana Gras R. M., 2005)

La vivencia por parte de los niños de situaciones de violencia y abuso de poder cobra un significado crucial puesto que las experiencias vividas en la infancia constituyen un factor de vital importancia para el posterior desarrollo y adaptación de la persona a su entorno. Los niños aprenden a definirse a sí mismos, a entender el mundo y cómo relacionarse con él a partir de lo que observan en su entorno más próximo.

Los hijos de mujeres maltratadas se ven expuestos no sólo a la influencia de factores de su entorno sociocultural, sino también a la propia experiencia de sufrir, bien como testigo o como víctima, la violencia dentro de su entorno familiar, siendo los máximos responsables de la replicabilidad de la violencia en todos los ámbitos de actuación del ser humano.

Así, los niños que crecen en hogares violentos aprenden e interiorizan una serie de creencias y valores negativos sobre las relaciones con los otros y, especialmente, sobre las relaciones familiares y sobre la legitimidad del uso de la violencia como método válido para la resolución de conflictos, fruto todo ello de la interacción tanto de factores culturales y sociales (socialización diferencial de género y aceptación social del uso de la violencia) como situacionales (historia de violencia intrafamiliar) (Patró, Limiñana y Martínez, 2003)

Constituye una de las principales detonantes de la violencia en el marco de la familia, ocasionando grandes daños en su interior, incluso por ocurrir en este espacio, muchas de estas situaciones son silenciadas por sus miembros, por temor a ser rechazados o discriminados socialmente e incluso lo consideran como comportamientos normales que deben ocurrir en todas las familias.

La violencia en la pareja puede ser ejercida por ambos sexos pero es la mayoría de las veces el hombre es el que la práctica. La violencia masculina en la pareja puede ser definida como *“toda acción del hombre hacia su pareja que implique el uso de la fuerza y*

*conlleve a un daño físico-emocional o sexual. Denota la simetría que existe en la relación y que va en deterioro de la figura femenina.”(Sánchez., 1995)*

Hay mujeres que se avergüenzan por lo que les sucede en sus hogares y hasta se creen merecedoras de los abusos de sus esposos. Por eso prefieren mantenerlos en secreto y así esa situación puede prolongarse durante años. Los que maltratan a sus víctimas lo hacen de acuerdo a un patrón de abuso psicológico aprendido anteriormente en su historia familiar.

El crecimiento de los hijos en una atmósfera de miedo, tensión y terror influirá negativamente en su desarrollo emocional y más tarde se manifestará en el abandono escolar, en el uso de drogas, en desórdenes psicológicos en violencia y en delincuencia.

El amor implica confianza, protección, respeto a los gustos del otro, comunicación, caricias, ayudas al crecimiento emocional y espiritual. Consiste en compartir la vida con alegría, dialogar sobre las diferencias y preferencias, y respetar la integridad física, moral y espiritual de la persona amada.

Como los hijos imitan a padres, se da con frecuencia que quiénes en la niñez fueron testigos de abusos físicos entre sus padres, repiten la misma conducta cuando llegan al estado adulto. Aprendiendo que los problemas y conflictos se afrontan con la fuerza bruta. (Sánchez., 1995)

Ese aprendizaje negativo se arraiga tanto que muchas veces pasa de generación en generación. Si a esto se añade la "glorificación" de la violencia en los medios de comunicación, podemos entender el por qué muchos seres humanos recurren a la violencia, a veces con una frialdad que asusta más que el mismo acto violento.

Los hombres violentos en su mayoría proceden de hogares donde eran comunes las discusiones, insultos, desvalorizaciones, roturas de objetos, golpes, etc. No todas las personas que tuvieron un hogar así son violentas, pero existen muchas posibilidades de que repitan el modelo familiar cuando establezcan sus propias familias o se enfrenten a situaciones estresantes que por sí solos no pueden resolver.

En estos momentos nuestra sociedad está en una fuerte campaña para realzar y proteger a la mujer víctima de violencia, se trabaja fuertemente para lograr la igualdad de género, la libre orientación sexual, se lucha contra la homofobia y por lograr un equilibrio social, donde prevalezca la salud, la paz y la armonía entre los ciudadanos.

En función del incremento de la violencia en nuestro contexto, hemos creado un proyecto de investigación denominado: "Mariposa", el cual está dirigido a realizar acciones en función de la prevención e intervención de las víctimas de violencia de género en las familias. Realizando talleres en la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia, con las víctimas y los cursistas que allí se encuentran, así como un trabajo preventivo que estamos realizando con escolares de una escuela primaria a través del empleo de las diferentes manifestaciones de arte. Obteniendo grandiosos resultados donde tenemos implicados a la escuela y la familia como principales protagonistas en la labor que se realiza con los pequeños.

De igual forma se realizó, una estrategia de intervención con mujeres víctimas de violencia conyugal, pertenecientes a la Ciudad de Bayamo. Los resultados son alarmantes, mujeres jóvenes (25 a 35) con variados síntomas de violencia presentando además un gran desconocimiento acerca de la misma, asumiendo sus efectos con mucha naturalidad y poca crítica ante su realidad. Síntomas como ansiedad, depresión, irritabilidad, problemas digestivos, del sueño, de la alimentación, dermatológicos, cardiovasculares, del aparato reproductor entre otros no menos significativos.

Se ha podido constatar, en todas estas investigaciones que las verdaderas causas de la violencia tienen su origen principalmente en el marco familiar, como la familia es capaz de transmitir patrones de conducta inadecuados, empleando métodos educativos poco eficaces para la formación y desarrollo de la personalidad, conllevando a que niños y niñas sean más vulnerables ante los actos de violencia, con escasos recursos psicológicos para hacerle frente a las situaciones que le generan malestar, predisponiéndolos a que en sus edades posteriores empleen la violencia como una alternativa de vida.

Esta forma de intervención específica para atender los malestares de la cotidianidad encuentra el ámbito apropiado en la apertura de espacios de grupos de reflexión, aprendizaje y desarrollo del protagonismo personal y social en la resolución de los problemas. Desarrollar métodos de intervención comunitaria que superen las dicotomías salud-enfermedad, supone también redimensionar el rol del psicólogo y de los profesionales implicados en la solución de los problemas de salud en su más amplio espectro.

Si en familia aprendemos a ser violentos y a vivir en medio del estrés, por qué no se enseña desde y en la familia a ser más amorosos, tolerantes, solidarios y comprensivos con nosotros mismos y con las personas que nos rodean, para tener una vida en familia más armoniosa y saludable.

Muchos pensamos que la familia es el espacio reducido de una casa con cuatro paredes, y estamos equivocados, porque todos los seres humanos somos una sola familia, que vivimos en una gran casa azul “el planeta tierra”, y todo lo que hacemos para bien o para mal influye en el comportamiento global de todos los seres humanos, si vivimos en armonía con el mundo, seremos personas mucho más saludables y equilibradas, y si de lo contrario atentamos contra el, poco a poco lo destruiremos, y por ende nos quedaremos sin casa en un mundo convulso y lleno de violencia.

***Vivamos una vida más feliz, sin violencia.***

#### **Bibliografía:**

1. Arés, P. (2002) Psicología de la familia. Una aproximación a su estudio. Ed. Félix Varela, La Habana.
2. Artilles, I. (2006) “Violencia de género: obstáculos para su prevención y atención”. Sexología y sociedad. Año 12, n°32, dic. pp. 21-26.
3. Artilles, L., Barrios, O. (2009) Metodología de la investigación para las ciencias de la salud. Ed. Ciencias Médicas. La Habana.
4. Calabuig, Gisbert y Villanueva Cañada (2005) medicina legal y Toxicología. 6ta edición. Masson, SA. España.
5. Cerezo D., Ana I. (s/f) El homicidio en la pareja: tratamiento criminológico. Disponible en: <http://www.agapea.com/libros/El-homicidio-en-la-pareja-tratamiento-criminologico-isbn-8484420264-i.htm>. revisado 23 marzo, hora: 12:30pm.

6. Código Penal (Actualizado) (1999) Colección Jurídica. Ministerio de Justicia, La Habana.
7. Cohen, L. y Swift, S. (1993). "A Public Health Approach to the Violence Epidemic in the United States. Environment and Urbanization".
8. Colectivo de autores, (2004) Enfermería familiar y social. Ed. Ciencias Médicas. La Habana.
9. Colectivo de autores, compiladora: Castellano Roxana (2003) Psicología. Selección de textos. Ed. Félix Varela. La Habana.
10. Crimen pasional (2011). Disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Crimen\\_pasional](http://es.wikipedia.org/wiki/Crimen_pasional). Revisado 23 marzo, hora: 11.25am.
11. Dodge, K. A., Bates, J. E. y Pettit, G. S. (1990). Mechanisms in the cycle of violence. *Science*, 250, 1678–1683
12. Durana, V. El campo y encuadre de la promoción comunitaria de la salud de intervención con la población "normalizada" y el concepto de "normalidad supuesta de salud". Interno del Centro de Formación e investigación Marie Langer. No.2 Mayo 1996.
13. Elzo Imaz, Javier. (s/f) "Materiales para el estudio y prevención de la violencia juvenil".San Sebastián. España.
14. Espinar R., Eva. (2003)Tesis de doctorado: "Violencia de género y procesos de empobrecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex-pareja sentimental". Madrid. España.
15. Fernández. Lourdes. (2005) Pensando en la personalidad. Tomo 1 Ed. Félix Valera. La Habana.
16. Fernández, Lourdes. (2005) Pensando en la personalidad. Tomo 2. Ed. Félix Valera. La Habana.
17. Ferrer, L. D. et al. (2010)"Entrenamiento sociopsicológico para minimizar la expresión de la violencia psicológica en parejas". Sexología y sociedad. Año 16 n° 43, agosto, pp.14-22.
18. García, Aurora, (2003), Psicopatología infantil. Su evaluación y diagnóstico. Ed. Félix Varela. La Habana.
19. García-Viniegras Carmen y Martínez, E. Rev. Cub. Med. gral. Integr. 1997;13(6)572-6

20. González, Ricardo. (1998) Clínica psiquiátrica básica actual. Ed.Félix Varela. La Habana.
21. Lancis, F. et. al, (1999) Medicina Legal. Ed. Ciencias Médicas y Ed. Pueblo y Educación.
22. Miranda, L. María J. (s/f) “La violencia contra las mujeres y las niñas”. Universidad Complutense de Madrid.
23. Patró H. R. y Limiñana Gras R. M. (2005) Víctimas de violencia familiar. Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. Vol 21 no 1[junio]11-17.
24. Tamarit V. Amparo, Murillo L. M. y Gracia F. E. (2005) Violencia de género. Aspectos psicosociales. ALFA DELTA S.L. Valencia. España.
25. Vasallo. N. (2006) La conducta desviada un enfoque psicosocial para su estudio. Ed. Ciencias Médicas. La Habana.
26. Vertía Méndez, I. (1997). “Violencia hacia la mujer en las relaciones de pareja”. Revista Sexología y Sociedad. Año 3 No. 7. Agosto.